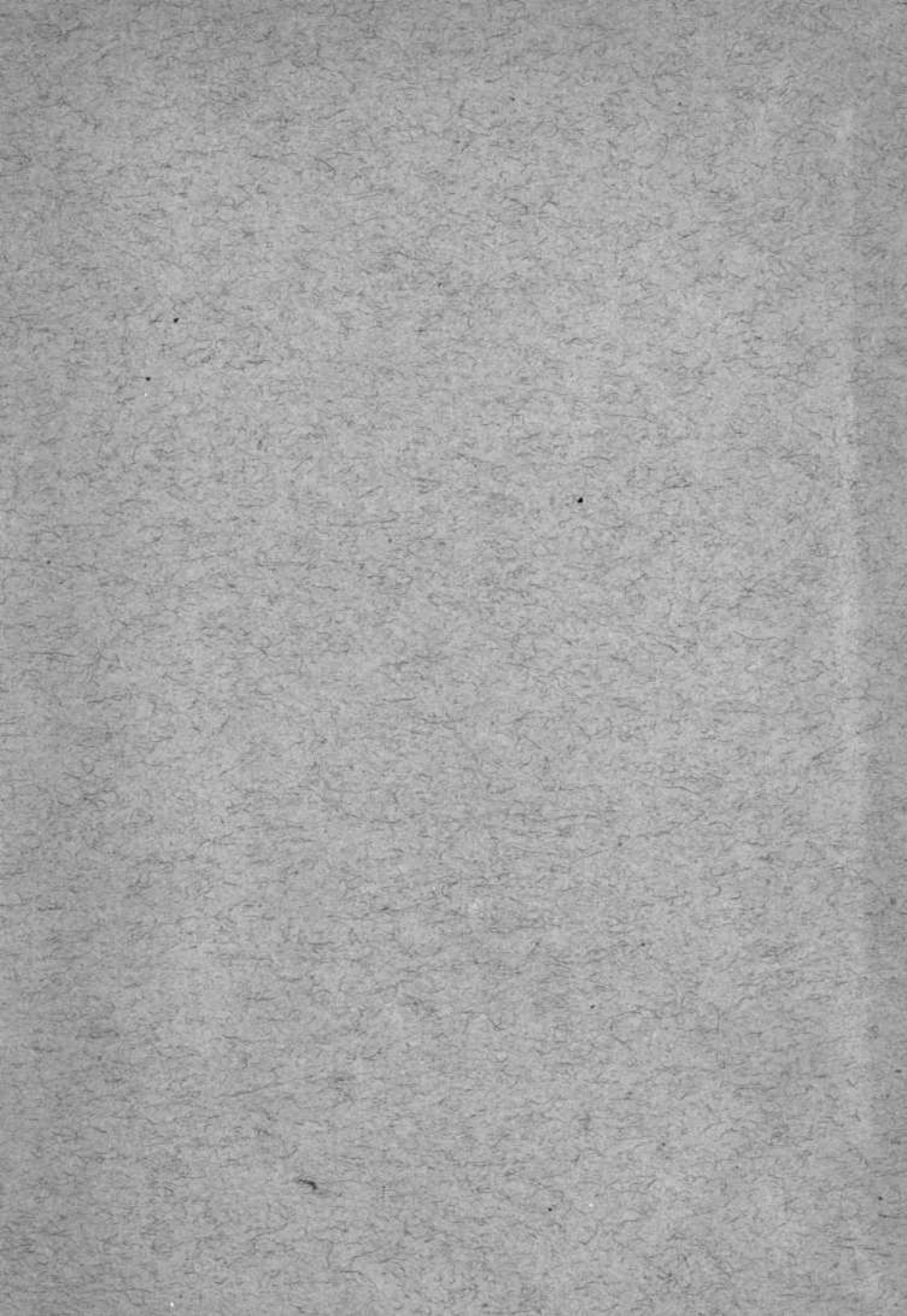
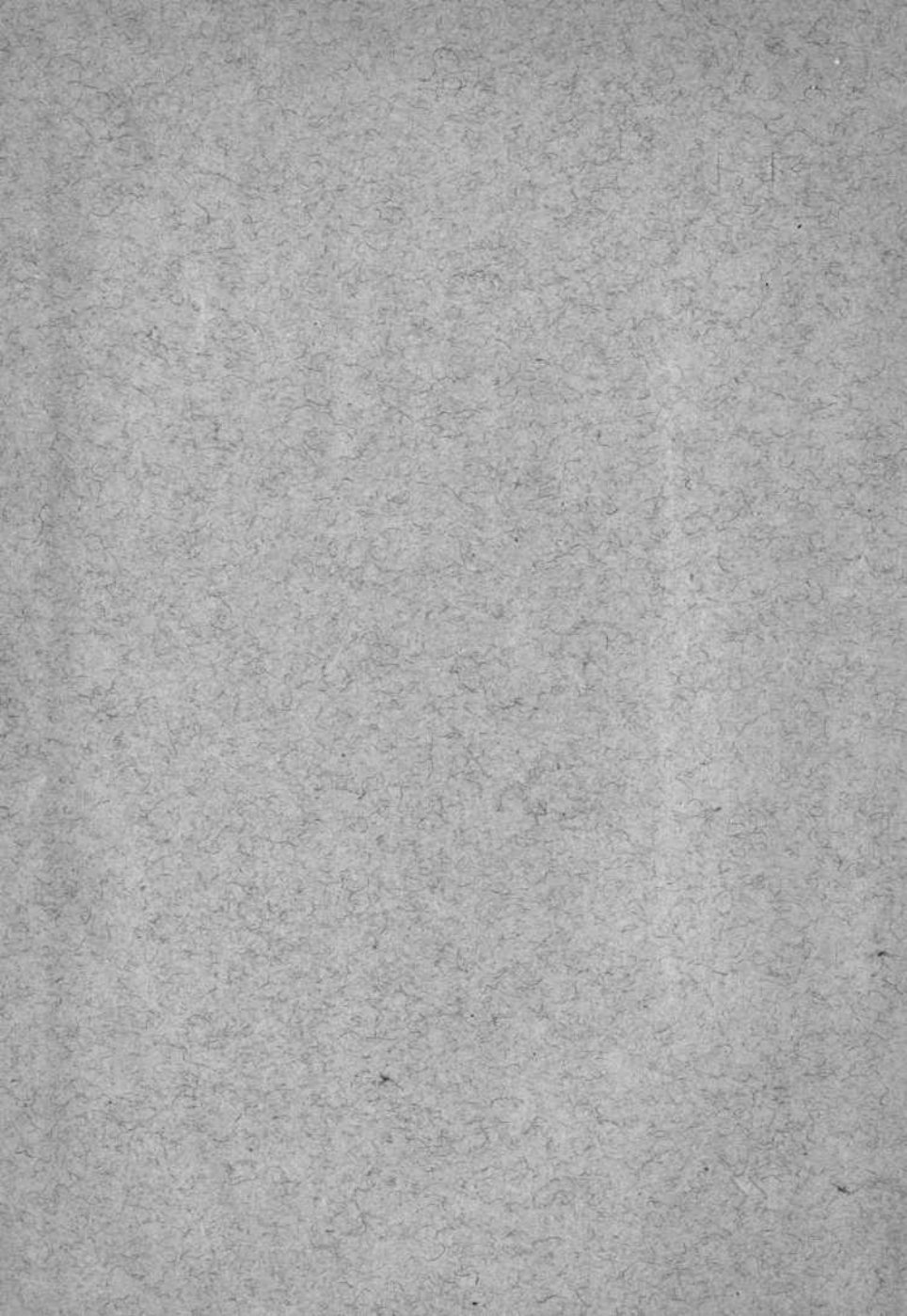


51.

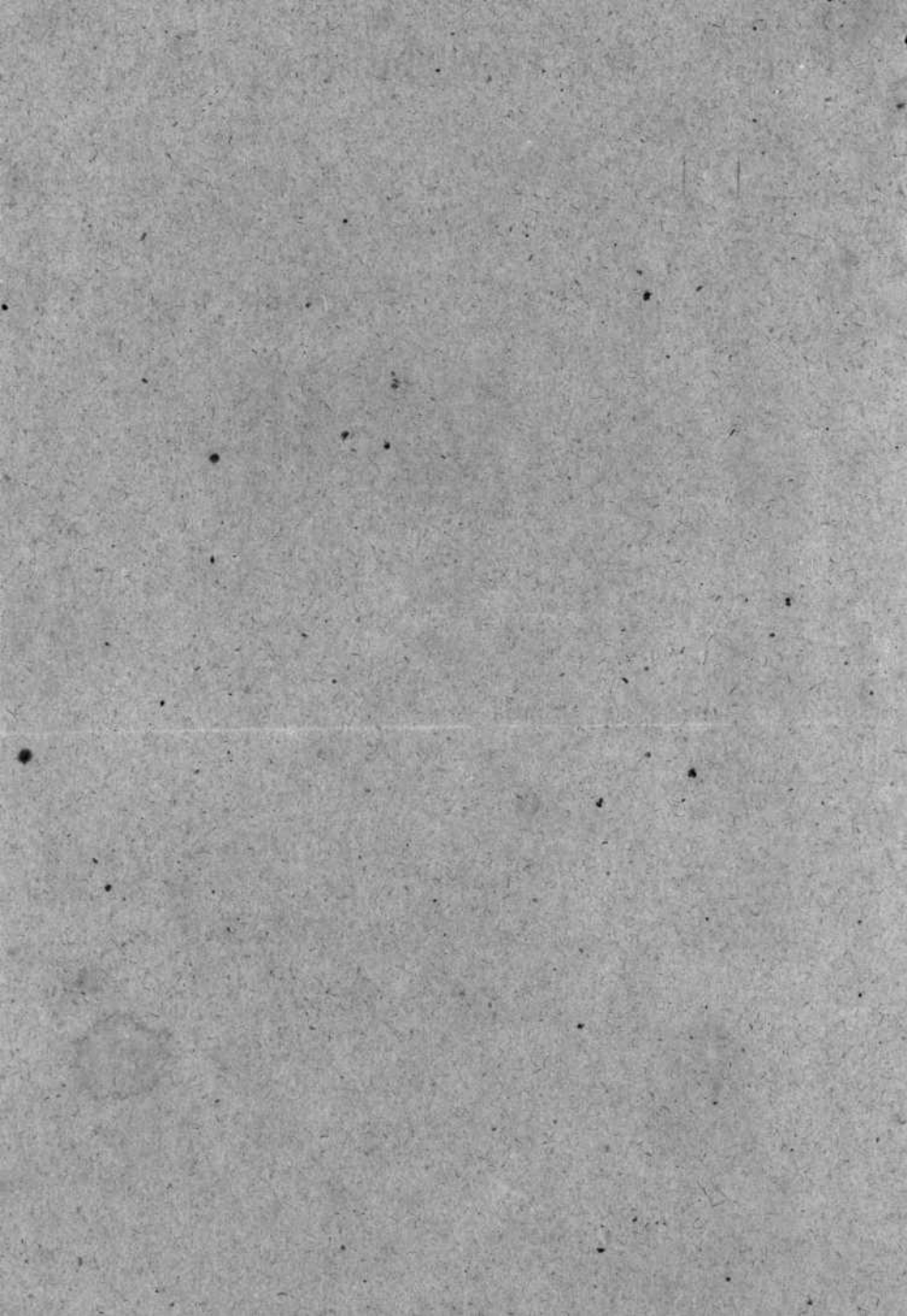






Fr. Juan de Sto. Tomas de A. Maldonado

46



# VOZ AMOROSA Y COMPASIVA

Á LOS HIJOS É HIJAS

DE LA

# GRAN TERESA DE JESUS,

EN EL TERCER CENTENAR

DE SU SAGRADA REFORMA.



**VALENCIA:**

IMPRENTA DE JOSÉ RIUS, PLAZA DE SAN JORGE.

1862.

THE HISTORY OF THE

THE HISTORY OF THE

THE HISTORY OF THE

THE HISTORY OF THE

THE HISTORY OF THE

THE HISTORY OF THE

THE HISTORY OF THE

THE HISTORY OF THE

THE HISTORY OF THE

THE HISTORY OF THE





# AL TERCER PERÍODO SECULAR

DE LA

## REFORMA CARMELITANA.

---

### PRIMERA ÉPOCA,

ó sea la edad florida de la Reforma.

---

### SONETOS.

---



**M**atrona escelsa, que asombrando al mundo  
Recorriste un espacio de Gigante,  
En cuyos hombros, cual divino Atlante  
Descansó un edificio sin segundo;  
El Grande te observó meditabundo,  
La Mitra te admiró, toga y diadema,  
Y al fijar sus miradas en tu Lema  
Quedan en el espasmo mas profundo.

Claman todas las clases: ¿Quién es esa?  
 ¿Es alguna Heroína ó Amazona?  
 ¿Es de la paz emblema, ó es Belona?  
 Mas sonando un acento, que embelesa,  
 Las sílabas siguientes suave entona:  
 A todo se responde, qué!... es Teresa....

---

¿Teresa? pues si es monja retirada....  
 —Tambien Judit vivia en su retrete.  
 —¿Dónde tiene el acero ó el ariete  
 Para empresa tamaña y arriesgada?  
 —Pero empuña cual Débora la espada  
 Del Dios de Sabaoth, siempre invencible;  
 Y cual Estér, si tímida, terrible,  
 Dará cima á su idea proyectada.  
 Dios le intima tambien órden espresa,  
 Y al esclamar el mundo: es desvarío!!!  
 La oyó clamar: ¡Buen Dios! en Vos confio.  
 Entonces ve la colosal empresa:  
 Y mudo de asombrado al ver tal brio,  
 Se postra murmurando.... Es Teresa!

---

Déjase ver Teresa denodada  
 Cual David en el valle Terebinto,  
 Cual un Pablo en Atenas y Corinto;  
 Y en la Hesperia Teresa es escuchada:  
 Es silbada, befada, encarcelada,  
 Mas de su credencial este es el sello:  
 Pues entre el mundanal ciego atropello  
 Su evangélica faz es respetada.  
 Dios habla por Teresa, dice España;

Dios habla por Teresa , dice Roma;  
 Y al sonar tal acento se desploma  
 El muro que Satan formó en su saña  
 Al Este una nueva aurora asoma,  
 Y una luz divinal al mundo baña.

La Belona Cristiana tremolando  
 Su pendon ó bandera triunfadora,  
 Marcha al solar de Elías sin demora  
 Por breñas y asperezas mil trepando:  
 Y la enseña del triunfo allá fijando  
 En la sagrada cima del Carmelo,  
 Girando su mirar por todo el suelo  
 Ni climas ni naciones descartando,  
 Sin temer del salvage la bravura,  
 Ni el helado pavor que el mar escita  
 De sus inmensas ondas con la anchura,  
 Cual águila, á surcar su ardor la incita  
 De todos los espacios la longura  
 Con el doblado Espíritu Thesbita.

Al estruendo de aquel volcan celeste  
 Que en el solar de Elías estallara,  
 El cielo otro volcan luego depara  
 Que á la esplosion seráfica conteste:  
 Yepes, el gran Caudillo de la hueste,  
 Que trepara á la cumbre del Carmelo,  
 Contesta simultáneo, ardiendo en celo;  
 Y al eco estrepitoso y ruido de éste  
 Responden mil Gracianes y mil Dorias,  
 Mil Rocas, mil columnas, centenares

De generosos héroes, que á millares  
Dan cima á las conquistas y victorias;  
Y Teresa con tales auxiliares  
Llena á España y al Orbe de sus glorias.

---

La seráfica esfera que al Eterno  
Circunda, cual un muro centellante,  
Siente instintivo ardor, fuego flamante,  
Al ver su fuego innato en sér terreno.

Y de su ardor mas puro y mas interno  
Estrayendo la chispa mas activa,  
Trasforman á Teresa en llama viva  
Con harpones del éter sempiterno.

De este sacro volcan irradiaciones  
Todo el globo terráqueo experimenta,  
Y al Cráter abrasado le presenta  
Estasiado de amor mil corazones  
El cetro, toga, espada, y sin cuenta  
El aire hieren tales emociones:

---

## CANTO.

---

¡Oh vértice sagrado del Carmelo,  
Que la divina flora produjiste!  
Salve, Monte sagrado, en cuyos antros  
Del Líbano los cedros concebiste....  
Salve, mil veces salve,  
Pues pareció cual linda primavera  
Tu industriosa y activa Jardinera.

---

Mas ¿quién referirá las producciones  
De su virgínea mano?  
Do estampe su huella, mil vergeles  
Se ven brotar, que al cielo amenizando,  
De azucenas, de rosas y alelíos  
El orbe decorando,  
Se ven la tierra en cielo trasformando.

El siglo de Teresa preparaba  
 De prez y santidad fecundo germen  
 Para siglos sin cuento,  
 Pues era celestial el fundamento:  
 Hallaba allí su asilo la inocencia  
 Y cual tras fúlgido astro que destella  
 Le siguen el mancebo y la doncella.

---

De alcázares la España guarnecida  
 Se vió en sus dimensiones dilatadas,  
 Las costumbres consiguen su reforma,  
 La impiedad al Averno es relegada,  
 Mientras ardiendo en celo  
 En su asilo los hijos del Carmelo,  
 En la oración deshácense en gemidos,  
 Y fuera, en mil acentos encendidos.

---

De estos focos de paz, de prez y gloria  
 Nacian los raudales de riqueza:  
 La autoridad estable, y defendida  
 Descansaba en el fiel de la conciencia....  
 Solo temió el malvado,  
 Y el que á la fe divina hubo faltado.  
 ¡Ah siglo diez y seis, y diez y siete,  
 Esto te hizo ignorar fuego y ariete!



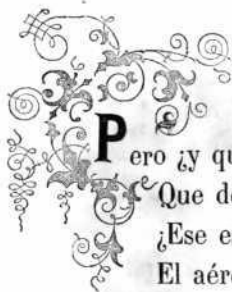
## SEGUNDA ÉPOCA,

ó sea la edad sombría, que es la que actualmente atravesamos.

---

### SONETOS.

---



**P**ero ¿y qué espresar quiere el eco horrible,  
Que del celeste alcázar se desprende?  
¿Ese estampido horrisono, que hiende  
El aéreo elemento incorruptible?

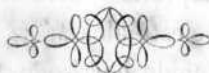
La voz de Jehová sonó terrible:  
Habló en su indignacion y justa ira,  
Y Satan puesto en pie sobre su pira  
Bramó, y estremeció su voz temible....

Marcha ardiendo en furor, con el permiso  
 De hacer guerra á los Santos en el mundo;  
 Y por tierra ha tirado furibundo  
 El fuerte antemural del Paraiso....  
 ¡Oh Dios justo en tus juicios! me confundo,  
 Cuando acontecimiento tal diviso.

¡Tus casas, tu Santuario profanado!  
 De Teresa el sudor por tierra yace,  
 Y cual nieve al calor ya se deshace,  
 Cual solar por su dueño abandonado!

El tercer Centenar es consumado:  
 ¿Qué contará esta obra sobrehumana,  
 Desde que la heroína castellana  
 Dió cima á lo que Dios le hubo mandado?

¡Tres siglos! ¡ay dolor inconsolable!  
 Aquí la mano y pluma yertas quedan,  
 Sin que aun rayar acentos casi puedan....  
 Al pensar en Sion.... ¡Sion amable!  
 Permíteme acordar lo que me vedan,  
 Lo que gocé en tu centro deseable....





## RECUERDO.

**M**elodiosas orquestas celestiales  
Que llenando el Olimpo de armonías,  
Vuestros suaves acentos  
Hinchen de dulcedumbre y alegría  
Los corazones castos  
De las Angelicales Gerarquías,  
De vuestras pulsaciones  
La asonancia divina  
Embeba mis potencias  
Con la emoción, que al cielo vivifica,  
Porque pueda mi alma  
Fijarse en lo que vido aquellos días!  
Días de paz ¡¡de holgura!!  
Días de incommutables alegrías!!!

Pero ¡Ah Dios de bondades sempiternas!  
 ¿Quién soy para espresar tus maravillas?  
 Sí, Dios de eterno amor, y de dulzura:  
 Vuestra bondad, cual siempre, es infinita....  
 Toda consolacion está en tu diestra,  
 Y la infundes al alma, que visitas....  
 ¡Ah! sí, testigos somos: lo hemos visto  
 Los que en el claustro sacro hicimos vida:  
 Con Pablo oír pudimos mil arcanos  
 Que no puede explicar la lengua mía;  
 A Pathmos trasportados  
 Creimos ser con el Evangelista;  
 De la peña de Oreb brotar notamos  
 Un torrente divino de aguas vivas....  
 Pero ¿qué digo? ¿qué hago? ¿qué diviso?  
 ¡Oh, con qué aguas se riega el paraiso (1)!  
 Mas ¡oh Señor! ¿y el tiempo no es llegado  
 De que suban á Vos nuestros gemidos?  
 Cual ramas de árbol corpulento y fuerte,  
 Que tronchó el huracan del fiero abismo,  
 Nos vemos arrojados y lanzados  
 De Babilonia al suelo maldecido;  
 Y en vivir tan aciago,  
 Y en tan duro conflicto  
 La virtud sola de tu fuerte diestra  
 Puede ya prepararnos el camino  
 Para reasumir nuestro destino.

Cual de Ecequiel los huesos desecados  
 Por el mundo nos vemos esparcidos,  
 Y tan solo tu mano dar la vida

(1) Fluminis impetus, etc. Ps. 45.

Puede á los que lloramos aun cautivos.  
 Estamos, cual tu pueblo en la Caldea,  
 Por Sion suspirando y por Judea....  
 Escuchadnos, Señor, si llegado es  
 El «*Ecce septuagesimus annus est* (1).”  
 Y si no es aun llegado  
 El instante y momento suspirado,  
 Vuestra mano besando con ternura,  
 ¡¡Sea por vuestro amor nuestra amargura!!  
 Y entre ayes y entre endechas  
 Sin tregua sollozando,  
 Nuestro lecho con lágrimas regando,  
 Recordando la norma,  
 Que tan clara y espesa  
 Plantada nos dejó la Gran Teresa  
 Celebraremos de su gran REFORMA  
 El tercer centenario,  
 Enlazando el Carmelo y el Calvario.

(1) Zach. 1.—12.





## TERCERA ÉPOCA,

ó sea el Porvenir incierto.

—E. G. G.—



**C**uando presos pasamos  
• Los rios de Babilonia sollozando,  
• Un rato nos sentamos  
• A descansar, llorando  
• De ti, dulce Sion, nos acordando (1).”

Venturoso dia  
Avila bañara,  
Cuando desplegara  
Teresa su plan.

(1) Traduc. del Ps. 136, por el Mtro. Fr. Luis de Leon.

Al abismo entero  
Horripiló entonces,  
Y sus duros gonces  
Se oyeron sonar.

—Los fieros dragones  
Allá en los abismos  
Entre parasismos  
Se oyeron rugir.

Y las torpes puertas  
De sus calabozos  
Y hediondos pozos  
Se oyeron crugir.

—Y el mundo espeliendo  
Su frío marasmo,  
Sacudiendo el pasmo,  
Sintió la salud.

Entre sus tinieblas  
Se vió conortado,  
Cuando hubo rayado  
La celeste luz.

—En Teresa via  
La abeja oficiosa,  
Que jamás reposa  
En su vivo afan:

Que á todó acudia  
Sin haber cesado,  
Hasta ver formado  
Su rico panal.

—Y cuando finara  
 Esta maravilla,  
 Se elevó á la silla  
 Del cielo por fin:

Y la esfera ardiente  
 La recibió luego  
 Con salvas de fuego  
 Como á Serafin.

—Y por sus conventos  
 De gracias conjunto  
 Todo el Orbe junto  
 Clamaba á la vez;

Y corrió en su marcha  
 El mundo inconstante,  
 Cual la luz radiante  
 Cual ciervo en su sed.

—Con la luz celeste  
 Que esparció su historia  
 Inundó de gloria  
 Al pueblo Español.

Y quedó la tierra  
 En todas sus fases  
 En todas las clases  
 Llena de esplendor.

—Entonces reinara  
 La dulce alegría  
 Y ahora la fría  
 Tristeza sin par.

Las santas esferas  
De los astros bellos  
En vez de destellos  
Muestran triste faz.

Tres siglos volaron  
En alas del tiempo  
Pero un contratiempo  
El vuelo cortó:

Y salió el Carmelo  
Cual pueblo cautivo,  
Perdiendo el cultivo  
Que el cielo le dió.

—Y aunque hay mariposas  
En sus praderías,  
Pero los Elías  
No gozan de él:

Viven con los sauces  
En rios de cieno  
En vez de lo ameno  
Del sacro vergel (1).

—Pero resignados  
En tan tristes visos  
Adoran sumisos  
La alta permission:

Seguros que cuando  
Cumpla su decreto

(1) Ps. 136, v. 2.



Poblará el desierto  
Del alma Sion.

—¡Oh Dios de bondades!  
Recto en vuestro juicio,  
Miradnos propicio,  
Y el tiempo abreviad:

Si el abismo sigue  
Entre estas escenas  
Reliquias apenas  
Despues se hallarán.

—Nuestra infiel conducta  
Contra nos previene,  
Y es la que nos tiene  
En pais infiel;

Pero ya lloramos  
Por nuestros descuidos:  
Oid los gemidos,  
Sed nuestro Emanuel.

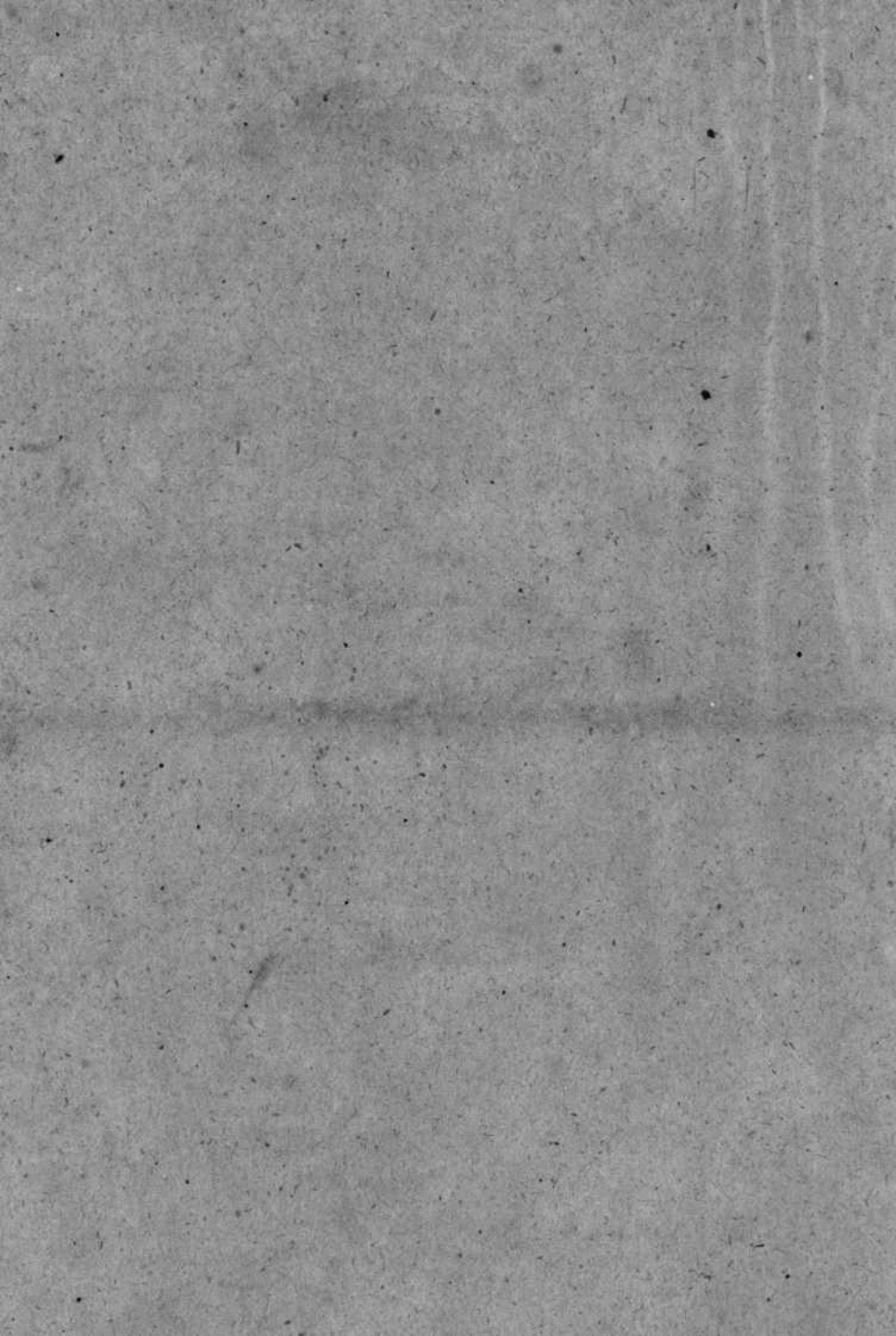
Santo Desierto de las Palmas, en el Reino de Valencia, á 26 de Julio de 1862.

*Fr. Juan de Santo, Tomás, de Aquino, y Maldonado,*

**Comisario Apostólico.**











# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

**Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa  
de Jesús.**

Número.....	2351	Precio de la obra.....	Ptas. ....
Estante.....	117	Precio de adquisición. »	.....
Tabla.....	7	Valoración actual.....	» .....

23



